

**PROFECÍAS PARA  
LHDD - 14 - 02**



**PONME ENTRE  
LA ESPADA Y LA PARED**

# Ponme Entre la Espada y la Pared, y Luego Mira el Milagro

Libro 14, Compilación #02 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Mayo 2022  
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Amor Mío, ven a Mi presencia con denuedo y expectativa. Eres Mi compañera, Mi Esposa, Mi amante, y como tal puedes contar con que te responda. Puedes exigir los derechos que tienes como esposa para obtener los milagros que necesites. Te ruego que no te presentes ante Mí con un pedido tímido y apocado, ni con una actitud de inferioridad, como si me estuvieras incomodando con lo que pides. Mi Palabra dice que hasta puedes exigirme que haga el milagro. ¿Estás segura de que la situación por la que oras merece Mi atención y que obre un milagro? Si es así, ven a Mí con plena fe y la confianza de que tienes derecho a exponer el pedido con denuedo y obtener el milagro que hace falta

Soy tu Esposo. Te amo tanto que no hay nada que no haría por ti. Soy tu gran Dios, y puedo hacer lo que desee, cambiar lo que se me antoje. Quiero que te sientas lo bastante cómoda en Mi presencia y con Mi forma de actuar que puedas pedirme lo que sea sabiendo que te lo concederé. Soy capaz de abrir puertas que nadie puede cerrar y cerrar puertas que nadie puede abrir. Intervendré enseguida. Haré por ti el milagro que deseas.

Me encanta que me pongan entre la espada y la pared. ¿A qué marido no le gusta demostrar su proeza y que es capaz de consentir a su amada? Yo también soy así, amadas Mías. No hay nada que me halague más que verlas confiar en Mí y depender de Mí para que haga lo imposible, y esa fe es la plataforma ideal para que obre milagros.

¿Qué quiere decir ponerme entre la espada y la pared? Significa presentarse espiritualmente en el lugar indicado, tomar posesión de ese territorio -el de la respuesta o solución que me dé la gloria- y no abandonar ese sitio hasta que lleguen las respuestas o bendiciones esperadas.

No piensen que tienen que facilitármelo haciendo oraciones generales, o dándome una salida honrosa. Pónganme en un aprieto, echen agua sobre el sacrificio, y nada de salidas honrosas, porque no las necesito.

Me encanta que me digan: “¡Ahora te toca a Ti!” Así me ponen en un compromiso. Es como jugar al *corre que te pilló*. Cada vez que le echas la mano a alguien, exclamas: “¡Te pillé!” No es un pedido, sino una orden muy clara. Entonces la persona se pone a perseguir a los demás jugadores. Haz lo mismo conmigo. Cuando necesites un milagro, será el momento de *pillarme*. ¡Píllame, tócame el hombro, agárrame si es necesario! En todo caso, dame la oportunidad. Dime: “Te toca a ti”. Me encanta que me pongan en aprietos de esa manera y me fascina salir corriendo tras las respuestas y los milagros que me piden.

Quiero concederte el poder celestial que obra milagros. Así como aquel pastor ofreció un reloj a un grupo de muchachos, Yo ofrezco el arma de los milagros. En efecto, es un arma, ¡porque puede emplearse para acribillar al Enemigo y desbaratar sus planes! Sé como aquel chiquillo que, armado de fe e ilusión le arrancó el reloj de las manos al pastor

dándole las gracias. Agradéceme esta arma. Agradéceme que puedes usarla. ¡Haz el esfuerzo de apropiarte del arma de los milagros exigiéndomela en oración!

Los conocimientos que tienes sobre Mi poder para obrar Milagros son más que nada teóricos. Si bien es interesante y presenta una serie de posibilidades, en sí no es nada. Pero cuando te aventuras a verificar lo que ya sabes en teoría, compruebas que es ilimitado, que resulta siempre, en cualquier circunstancia. Así es como compruebas Mi poder: poniéndome a prueba en cada circunstancia. Primero, me pides las soluciones para lo que en el fondo ya sabes que haré. Luego me pones a prueba en cosas menos probables. Y por último, pasas a lo imposible. ¡Hasta ahora he aprobado todos los exámenes!

Me encanta que me exijas que no te defraude y haga un milagro. Cuento con que me expongas tus peticiones con espíritu combativo y de un modo muy concreto. ¿Para qué crees que sirven Mis promesas? Son la garantía que te doy de que si pides recibirás. Te he dado Mi Palabra, así que no dudes en recordármela y exigirme que la cumpla. Yo mismo avalo cada promesa que te hago, y al ordenarme que las cumpla me honras. Me gusta que me demuestres que hablas en serio. Me encanta que me demuestres que no te cabe la más mínima duda de que responderé. Me agrada que me ordenes con toda el alma. Esa es la clase de fe que me estimula a intervenir y me motiva a darte ni más ni menos lo que pides.

Contar con milagros significa ni dejar que se les pase por la cabeza que tal vez no vaya a responder las oraciones. Significa ni concebir la posibilidad de que no vaya a proveer para ustedes, protegerles o responder a sus oraciones. Es la misma clase de confianza que tiene un niño cuando salta del borde de la piscina a brazos de su padre: ni se le ocurre que podría caer al agua y ahogarse. Tal es su fe en que acabará en los brazos fuertes y protectores de su padre que se lanza sin pensar, sin ponerse a analizar las probabilidades o los riesgos. Y el padre recompensa su fe haciendo su parte.

Antes, esperaba a que hubiese una razón de peso para hacer un milagro. Pero en estos tiempos haré milagros excepcionales con más frecuencia. Ustedes ya lo saben. La Palabra lo explica muy claro. La era de los milagros ya ha comenzado y apenas está poniéndose en marcha en el mundo físico. Les explico cómo contribuir a hacerlo posible: aceptando las circunstancias en que los pongo a fin de que se desarrollen y estiren su fe, situaciones que los obligan a invocar Mi ayuda milagrosa. Cuando los pongo en una situación difícil a la que no le ven salida, probablemente será porque quiero bendecirlos con un milagro. No traten de zafarse. Encaren el reto tomando el toro por las astas e invocando Mi llave de los milagros, y recibirán unas respuestas que los dejarán boquiabiertos.

Cuando las circunstancias no son tan apremiantes, ocurren menos milagros, pero a medida que comienzan a enfrentar situaciones cada vez más difíciles -que es algo con lo que se están encontrando cada vez más a medida que avanzan valientemente en Mi nombre-, se les presentarán más oportunidades de comprobar que soy el único recurso con el que de verdad cuentan, y me verán obrar a su favor en grandes y variadas maneras. No se preocupen cuando la situación se ponga difícil; emociónense sabiendo que van a ver otro milagro.

A Mí tampoco me resultó fácil cuando me pidieron que convirtiera el agua en vino, o que diera de comer a multitudes con un par de panes y cinco peces. Si se analizaba

carnalmente, la situación era imposible. Pero como bien saben, las peticiones se respondieron y se obraron los milagros. Por eso, no desesperen cuando afronten una situación difícil. Cuando me alaben por las oraciones que he respondido a lo largo de su vida y reconozcan lo mucho que he hecho a lo largo de los siglos, será evidente que para Mí no existen imposibles ni situaciones demasiado complicadas.

Si atraviesas el desierto de la dificultad y no ves más que piedras, tierra árida y confusión, y andas persiguiendo espejismos, exígeme que te auxilie. Súbete a Mi potente vehículo todo terreno, y de paso sírvete un refresco. Te haré una demostración de Mi poder excepcional, adelantando las soluciones y milagros que pediste. Me encanta que me des la oportunidad de rescatarte y mostrarte lo que soy capaz de hacer.

Para Mí nada es difícil. Nada es ni excesivamente difícil ni demasiado pedir para Mis recursos divinos. No hay problema terrenal que pueda obligarme a trasponer los límites de Mi poder. Es más, ni siquiera hace falta que me esfuerce. La oración se parece al ratón que pide al elefante que lo lleve.

Soy tu Superhombre personal y estoy siempre a tu lado. Cuanto más imposible sea la situación y más impresionante el milagro que me pidas, más me gusta hacerlo. Pero ustedes, con sus oraciones llenas de fe me otorgan el poder para realizarlos. Los necesito a pesar de lo débiles y humanos que son para hacer lo sobrenatural.

¿Les gustaría vivir la más extrema de las experiencias? Oren, y luego vean cómo obro un milagro. No hay prácticamente nada más emocionante que verme actuar en respuesta a sus oraciones. ¡Es algo fuera de serie, fantástico, emocionante! Los dispara a otro mundo y les da un éxtasis que ningún placer terrenal puede darles.

Nadie te exige que me pidas un milagro. Lo más probable será que salgas adelante sin necesidad de que lo haga. Pero, ¿acaso no te gustaría presenciar un milagro? ¿No quieres ejercitar esa fe incommovible que tan de vez en cuando se da, la fe que puede hacer descender unos resultados impresionantes solo por estar plenamente convencida de lo que cree y actuar en conformidad? ¿No te gustaría tener más fe? ¿No te gustaría tener la capacidad extraordinaria de poder dirigir Mi mano y hacerme cambiar de parecer, y ser artífice de sucesos que obedecen a Mi voluntad? Si deseas un milagro, ¡cuenta con él!

Tomado de

*Vitaminas para orar con autoridad* CM#3655b:

1, 10, 29, 38, 39, 8, 9, 19, 20, 17, 18, 7, 3,  
21-24, 26, 35, 36, 11, 30, 13, 25, 27, 37.